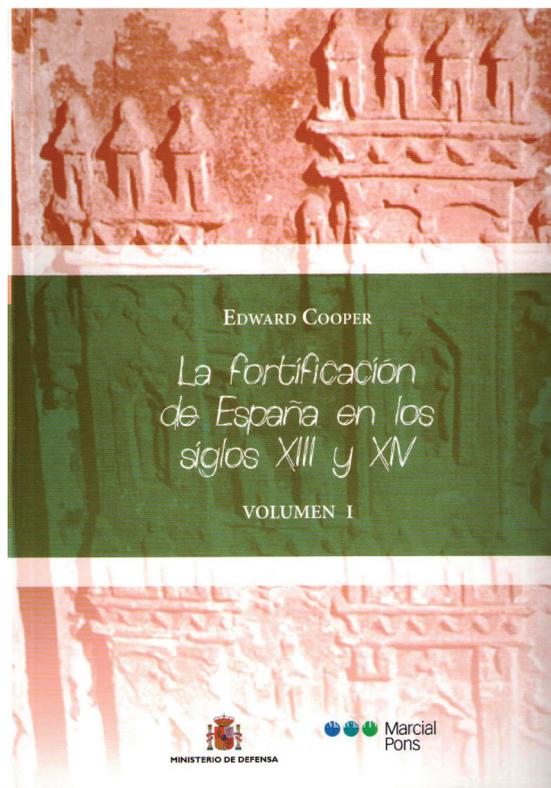


**De Medio Aevo**

ISSN-e 2255-5889

<https://dx.doi.org/10.5209/dmae.66828>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Edward Cooper, *La fortificación de España en los siglos XIII y XIV*, Madrid: Ministerio de Defensa (España) / Marcial Pons Historia, 2014, 2 vols. ISBN del Ministerio de Defensa: 978-84-9091-011-5 (obra completa edición papel); 978-84-9091-012-2 (vol. I edición papel); 978-84-9091-013-9 (vol. II edición papel) / ISBN de Marcial Pons Historia: 978-84-15963-23-3 (obra completa edición papel); 978-84-15963-24-0 (vol. I edición papel); 978-84-15963-25-7 (vol. II edición papel)



El autor del libro que reseñamos, Edward Cooper, nacido en 1941 en Wimbledon, se doctoró en la Universidad de Cambridge con una tesis sobre castillos señoriales de Castilla, preparada bajo la dirección de Sir John Elliott. Junto a su labor investigadora, Cooper desarrolló además una amplia trayectoria docente, como profesor de Historia del Arte y del Diseño en varias escuelas de artes y oficios de Liverpool y Londres.

En el libro que estamos reseñando, Cooper analiza con una profundidad historiográfica y un rigor metodológico dignos de nota todas las fortificaciones y construc-

ciones defensivas realizadas en España durante los siglos XIII y XIV. El suyo es un estudio pionero –casi podría decirse único–, pues este tema no había sido estudiado hasta entonces en la forma global, exhaustiva e integrada con que lo ha hecho dicho historiador británico. Es este, por cierto, un tema al que Cooper se ha consagrado con especial dedicación desde 1963, cuando comenzó a preparar su tesis doctoral, la cual fue publicada en 1991 por la Junta de Castilla y León con el título *Castillos señoriales en la Corona de Castilla* (4 volúmenes). Nuestro autor había escrito diez años antes el libro *Castillos señoriales de Castilla: siglos XV y XVI* (1980-1981), que recogía una parte de su tesis doctoral.

Es cierto que, después de este último libro de Cooper, otros autores escribieron también sobre temas relativamente parecidos en tiempo y espacio: tales son los casos de las monografías J.M. Muñoz Jiménez, *Torres y castillos de la Cantabria medieval* (Santander, 1993), F. Cobos Guerra y J.J. de Castro Fernández. *Castilla y León: Castillos y fortalezas* (León, 1998), y F. Cobos Guerra, J.J. de Castro Fernández y R. Canal Arribas, *Castros y recintos de la frontera de León en los siglos XII y XIII: Fortificaciones de tapial de cal y canto o mampostería encofrada* (Valladolid, 2012). Sin embargo, ninguna de estas publicaciones alcanza la colosal dimensión historiográfica y la hondura metodológica de los dos volúmenes que estamos reseñando.

Para conseguir los brillantes resultados investigadores que nos ofrece en ambos volúmenes, Edward Cooper ha aplicado una acuciosa metodología, basada en un exhaustivo estudio analítico y sintético sobre el tema, a través de los siguientes pasos complementarios: a) detectar y analizar sistemáticamente todos los documentos de archivo disponibles y la práctica totalidad de los libros y artículos especializados en el tema, incluyendo la bibliografía y la hemerografía más recientes; b) registrar cada una de las construcciones defensivas bajo análisis en una copiosa base de fotografías, tomadas por el propio autor durante cinco décadas; c) ordenar e integrar todos los datos textuales e icónicos recogidos, en función de las circunstancias históricas en las que surgieron y se desarrollaron y/o refaccionaron esas construcciones; d) sintetizar en una estructura coherente e integral todos los resultados investigadores, para ofrecer a la postre la vasta panorámica histórica de conjunto que ve la luz en estos dos densos volúmenes,

Conviene poner de relieve la abundancia y pertinencia de las fuentes utilizadas por Cooper en este estudio, no solo las fuentes primarias de archivo –sobre las que el propio autor comenta “La búsqueda de documentación auténtica, inédita en la mayor parte de los casos y generalmente sin catalogar” (p. 10)–, sino también la nutrida y actualizada bibliografía, que llenan 47 páginas del libro (pp. 1.015-1.062).

No menos significativo es destacar el cuantioso *corpus* de fotografías originales tomadas por el mismo Cooper durante cincuenta años, con las que ilustra (a veces con varias tomas) todos y cada uno de los monumentos por él estudiados. Todas ellas son fotos tomadas con sumo cuidado y precisión, cuyo valor documental el propio autor destaca al señalar “la fotografía, contrastada a base de la composición estrictamente real, que exigía en muchos casos la presencia a una hora determinada del día, y la insistencia en un posicionamiento preciso, para efectuar la toma y, por supuesto, el abandono de las reiteradas vistas suministradas por archivos comerciales de imágenes” (p. 10).

Cooper organiza su obra mediante una estructura constituida por una Presentación, siete capítulos y un Epílogo, recapitulados en dos volúmenes que, incluyendo la Bibliografía y un amplio índice de nombres, suman en total 1.125 páginas.

El Volumen 1 comprende la Presentación y los cinco primeros capítulos. En la Presentación (pp. 7-31) el autor critica las publicaciones de otros historiadores que han estudiado temas similares, sin olvidar censurar también ciertos trabajos de restauración o “puesta en valor” de algunos de las fortificaciones investigadas por él.

El Capítulo 1 (pp. 33-80) es una interesante consideración sobre el hecho innegable de que en la concepción y el desarrollo de las construcciones defensivas se combinan sin conflicto las soluciones estructurales de la arquitectura, la imaginación del diseño artístico y los componentes simbólicos en función de la imagen pública que se quiere transmitir con tales construcciones.

En el Capítulo 2 (pp. 81-187), Cooper aborda la poliorcética, es decir, el arte o la disciplina especializada en construir fortalezas, bastiones, baluartes, fortificaciones, murallas y toda otra clase de construcciones defensivas. Ello le lleva a indagar la morfología y las funciones de ciertas torres, bastiones y murallas, así como a describir algunos castillos como los de Alarcos, Trujillo, Uclés, Talavera de la Reina, Brihuega, Molina de Aragón, Artajona, Montemayor del Río, La Rocha Fuerte, Almonacid, Alhambra (Campo de Montiel), Moya, Montizón, Hostalrich y Novelda.

En el Capítulo 3 (pp. 189-306), titulado “Coronas”, el autor comienza por poner en luz los azarosos avatares del reino de Castilla y de las otras monarquías peninsulares en sus relaciones amistosas y/o conflictivas. Tras esa panorámica histórica, repasa como ejemplos los castillos de Lérida, Alcira, Jaén, Lorca, Ciudad Real, Alcanate, Burgos, Córdoba (Alcázar de los Reyes Cristianos). Bellver, Toro, L’Hospitalet de l’Infant, Morella, Alcudia, Sangüesa, Almodóvar del Río, Alcalá de Guadaíra, Santo Domingo de la Calzada, Perpiñán. Ciudad Rodrigo, Toledo (Alcázar Trastámara) y Mendillori.

En el Capítulo 4 (pp. 307-481, que lleva por título “Fronteras”, Cooper examina las fortificaciones y demás construcciones militares como necesarios sistemas de defensa y protección de las fronteras en los distintos reinos peninsulares frente a los enemigos. En tal sentido analiza castillos tan representativos en este particular asunto como los de Gramapán, Troncedo, Pano, Albalate de Cinca, Alòs de Balaguer, Consuegra, Caracuel, Peñaflor-Almenara, Setefilla, Bélmez de la Moraleda, Taivilla, Santa María de Albarracín, Vitoria, Alburquerque, Utrera, Rute el Viejo, Castillo Anzur, Alcaudete, Martos, Otiñar, Alcalá la Real, Tíscar, Priego, Barcas de Zagrilla, Víboras, Luque, Morana, Moratalla, Montgrí, Cocentaina, Cazorla, Navardún, Cer Torres de Roita, Biar, Broto, Majones, Montemayor, Espejo, San Vicente de la Sonsierra, Peñafiel de la Zarza, Ojos Negros, Campredó, Daroca y Forna.

En el Capítulo 5 (pp. 483-661), al presentar en detalle las turbulentas circunstancias derivadas de la “Crisis sucesoria” entre los distintos aspirantes al trono y el definitivo cambio de dinastía con el advenimiento de los Trastámara, Cooper explora las construcciones defensivas que jugaron decisivo papel en dicha pugna interdinástica, como los castillos de Montearagón, Momegastre, Zamora, Ledesma, Madrigal de las Altas Torres, Buitrago, Escalona, Martín González, Albillos, Beteta, Montealegre, Azagala, Davalillo, Cumbres Mayores, Almazán, Monzón de Campos. Alarcón, Cervera del Llano, Huerta de la Obisपालia, Cifuentes, Villena, Montfragüe, Almorchón, Pontevedra, El Carpio, Verdejo, Guijosa, Arcos de Jalón, Lopera, Garabato, San Esteban de Litera, Buñol, Vozmediano y Yéquera.

El Volumen 2 lo componen los capítulos 6 y 7, el Epílogo y los anexos (Bibliografía e Índice de nombres). En el Capítulo 6 (pp. 669-770), cuyo título es “Templarios”, Cooper –pese a la gran escasez de documentación sobre el caso– relaciona la

extraordinaria producción defensiva desarrollada por esta orden militar en Europa y en Medio Oriente en su empeño por reconquistar Tierra Santa. Entre las fortificaciones y otras construcciones defensivas realizadas por los Caballeros Templarios en territorio hispánico, el autor destaca los castillos de Miravet, Obano, Castellote, Burjasenia, Peñíscola, Montalbán, Fregenal de la Sierra, Burguillos del Cerro, Linares de Mora, Puertomingalbo, Castielfabib, Alcázar de San Juan, Maqueda, Medina del Campo, Pulpis, Capdepera, Zorita de los Canes, Aliaga y Canet lo Roig,

En el Capítulo 7 (pp.771-897), titulado “Poder lanar”, el autor revisa a fondo la producción lanera, íntimamente relacionada con la trashumancia de las ovejas (aunque también de vacas, cabras y cerdos), y la exportación de la lana a centros donde se elaboraban paños finos y textiles de lujo. Como todo ello implicaba un sistema de defensas para garantizar el movimiento de los ganados, la lana y los textiles elaborados, Cooper indaga sobre las construcciones defensivas surgidas en territorio hispánico para proteger esa producción lanar, entre las que pone de relieve los castillos de Casa Murada, Merola, L’Albagès, Escorpianda (Milmanda), Quintana del Marco, Oña, Moñux, Ameyugo, Urbel del Castillo, Segura de la Sierra, Villanoño, Medina de Pomar, Valpuesta, Espinosa de los Monteros, Castrobarito, Enguñados, Ciudad de Valdeporres, Castro Urdiales, San Vicente de la Barquera, Berberana, Argüeso, San Martín de Hoyos, Villanueva de la Torre, Ucero, Calilla, Rebolledo de la Torre, Buelna, Itero del Castillo y Terrinches.

En el Epílogo (pp. 899-1.012) Cooper se concede aún la oportunidad para trabajar otras construcciones defensivas hispánicas de la época, como los castillos de El Coronil (Las Aguazaderas), Valencia (Torres de los Serranos), Ujué, Alcalá de Henares, Santorcaz, Cazorla, Manzaneque, Estepa. Bedmar, Mora de Rubielos, Novales, Barbués, Palma de Mallorca (Sons Armadans), Godojos, Úbeda, Mesones de Isuela, Albalat dels Sorells, Curiel de los Ajos, Encinas de Esgueva, Peñafiel, Córdoba (Torre de Malmuerta), La Ballesta, La Aragonesa, Huesca (Torre del Amparo), Zanzarren, Santiuste, Arazuri, Ayanz, Mendinueta, Larrángoz, Yarnoz, Echarren de Guirguillano y Lodosa.

En resumen, la sobreabundancia de datos historiográficos recolectados, el ingente *corpus* de documentos fotográficos producidos, el rigor metodológico con que tales documentos textuales e icónicos han sido analizados, sintetizados e integrados en un conjunto coherente y completo por Edward Cooper en estos dos volúmenes, hacen de *La fortificación de España en los siglos XIII y XIV* un libro indispensable no solo para los historiadores y los historiadores del arte, sino también para los arquitectos-restauradores y los gestores gubernamentales que tienen bajo su responsabilidad la custodia, preservación y restauración de esos valiosos productos de cultura material que son los castillos y las diversas formas de construcciones defensivas medievales.

José María Salvador González  
Universidad Complutense de Madrid  
jmsalvad@ucm.es  
ORCID: 0000-0001-6854-8652